

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

**DIOS AÚN NOS
HABLA**

¿Captas Sus despachos?

E-Mail con Jesús

¡Nada más fácil!

Para... Mira... Escucha

Cómo sacarle el jugo a la
oración

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384



Imagínate, si puedes, lo que sería querer muchísimo a alguien —tu cónyuge, tu mejor amigo, tu hijo— y no dirigirle nunca la palabra. Imposible compatibilizar las dos cosas, ¿cierto?

El amor se edifica sobre la base de la comunicación. Lo mismo vale para todas las relaciones importantes que entablamos.

La Biblia nos enseña en Isaías 54:5 y en Romanos 7:4 que Jesús anhela ser nuestro Cónyuge y mejor Amigo. En otros pasajes se representa a Dios como nuestro Padre celestial. De ser así, ¿no es lógico que quieran hablarnos?

Si el cristianismo no fuera más que una filosofía o un código de ética, o incluso una religión, estas figuras —cónyuge, amigo, padre— no serían más que símbolos o analogías, modestas tentativas de explicar nuestra relación con Dios y con Jesús por cauces filosóficos. Sin embargo, gracias a Dios, el auténtico cristianismo va mucho más lejos. Su trascendencia supera con creces las racionalizaciones y reglas, la retórica y las ceremonias, la moral y la ética. Se trata esencialmente de una relación vital y amorosa, una relación que se enriquece, se profundiza y se refuerza por medio de la comunicación franca y sincera con nuestro Creador.

La oración es el medio que Dios nos ha facilitado para comunicarnos con Él. Pero la oración no consiste solamente en dirigirle la palabra a Dios, sino también en escucharlo. Él quiere que le expresemos lo que necesitamos y anhelamos, que le contemos nuestras inquietudes y problemas, nuestros pensamientos más íntimos y el más oculto de nuestros sueños. Sin embargo, es precisa una reciprocidad. Dios también desea responder nuestras preguntas, ayudarnos a superar nuestras dificultades, levantarnos el ánimo cuando estamos abatidos y compartir nuestras alegrías y triunfos. Y por sobre todas las cosas, ansía ayudarnos a comprender y experimentar Su amor de manera muy tangible y personal.

Si aún no has aprendido a escuchar a Dios, a captar los mensajes de amor, de aliento, de instrucción, de orientación y otros de diversa índole que Él quiere dirigirte personalmente, el presente número de *Conéctate* te ayudará en este empeño.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

AÑO 1, NÚMERO 5

DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**

DISEÑO **Giselle LeFavre**

ILUSTRACIONES **Doug Calder**

PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Dios aún nos habla

DIOS NO HA MUERTO. Vive y se encuentra en perfectas condiciones. No solo es capaz de hablar a Sus hijos como en otros tiempos, sino que está más que deseoso de hacerlo. Es más, ¡quiere hablarte a ti personalmente!

Puede que te preguntes: «Pero, ¿cómo es posible?» Para entender la respuesta a dicho interrogante —cómo es posible que el gran Creador del universo pueda comunicarse contigo o que siquiera tenga deseos de hacerlo— debes comprender primero el inmenso amor que siente por ti. Él te ama tanto que envió a Su único Hijo, Jesucristo, a morir por tus pecados, a fin de que pudieras recibir el perdón y el don divino de la vida eterna en el Cielo, con solo creer en Jesús y aceptarlo como Salvador. Si bien Él murió por los pecados de toda la humanidad, lo hubiera hecho solamente por ti. ¡Hasta tal punto te aman Él y Su Padre!

Por amor, Dios te obsequió también la Biblia, en la cual te explica cómo vivir en amor y en armonía con Él y con los demás. Las Palabras divinas contenidas en ese libro son una fuente inagotable de fe, consuelo, aliento, instrucción, sabiduría y fortaleza espiritual.

Sin embargo, no se limitó a eso. Te ama tanto que además de comunicarse contigo por medio de la Palabra escrita, también quiere hacerlo directamente. El amor que te tiene lo lleva a interesarse por ti como individuo, por todos los aspectos de tu vida. Él sabe que abrigas interrogantes y conflictos, y desea darte las respuestas y soluciones a los mismos. También pretende dirigirte palabras de amor y de ánimo para incrementar tu fe y confortarte durante momentos difíciles. Sobre todo, quiere que sepas cuánto te ama a ti en particular. Con miras a eso concibió un medio de comunicación de dos vías, un canal entre Él y tú, a fin de que pudieras dirigirte a Él por medio de la oración y escuchar las palabras que Él te habla específicamente a ti.

Pero ¿qué pasa si no te consideras muy *espiritual* o no te sientes muy cerca de Dios? Te alegrará saber que Él le habla a cualquiera que manifieste una fe infantil, por pequeña que sea. Y quiere hablarte a ti, a fin de darte ocasión de conocer Su infinita sabiduría y Su ilimitado amor. Desea conducirte paso a paso hacia una relación más estrecha con Él y hacia una comprensión más cabal de Su voluntad y Su forma de proceder.

Dios es capaz de hablarte de muy variadas formas. Mientras lees la Biblia, puede hacer que determinado pasaje llame tu atención e indicarte de qué forma se aplica a tu situación o responde un interrogante que te hayas planteado. En ocasiones puede que ni siquiera te hable con palabras, sino que más bien te dé una impresión o corazonada, algo así como un conocimiento



DESEA

CONDU CIRTE PASO

**A PASO HACIA UNA
RELACIÓN MÁS**

ESTRECHA CON ÉL.

intuitivo sobre algo concreto. Puede que te hable por medio de visiones o sueños muy vívidos. En otros casos quizá te hable por medio de terceros, consejeros inspirados por Dios que pueden ayudarte con su buen criterio y experiencia. No obstante, de todos los medios por los que Dios puede comunicarse contigo, quizá ninguno sea tan sublime ni tan eficaz como el don de profecía.

Más que predecir, profetizar es pronunciar palabras de inspiración divina. Dicho de otro modo, consiste en recibir mensajes directos de Dios. Cuando alguien escucha mentalmente palabras que —considera— provienen de Dios, y las expresa o las escribe, está profetizando.

Tú mismo puedes escuchar palabras del Cielo. Pon a Dios a prueba. Inténtalo y verás si no abre las ventanas de los Cielos y derrama sobre ti multitud de bendiciones y tesoros: las Palabras que te dirija a ti en particular. ■

(EXTRACTO DE *ESCUCHA PALABRAS DEL CIELO*, DE LA COLECCIÓN *ACTÍVATE*.)

recibe una profecía

Cómo se recibe una profecía

Una vez que te has hecho a la idea de que Dios puede hablarte, ¿qué haces? Te presentamos los principios elementales.



1. TENER UNA RELACIÓN PERSONAL CON JESUCRISTO

Si has aceptado la salvación por medio Jesús, has cumplido ya con el requisito primordial. Al abrir tu corazón a Jesús diste inicio a una relación íntima con Él. No solamente es tu Salvador, sino también tu Amigo, Maestro y Consejero.

2. LLENARSE DEL ESPÍRITU SANTO

Poco antes de ser crucificado, Jesús dijo a Sus discípulos que una vez que se hubiera marchado les enviaría el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, para que les enseñase todas las cosas y los condujera a toda verdad (Juan 16:7,13,14). Él ha prometido llenarte a ti también del Espíritu Santo. No tienes más que pedirselo (Lucas 11: 9-13).

3. ORAR POR EL DON

La capacidad de recibir mensajes de Dios de forma directa —lo que se denomina comúnmente profetizar— es uno de los dones del Espíritu que se detallan en el capítulo 12 de la primera epístola a los Corintios. Dios está más que dispuesto a otorgarte cualquiera de los dones del Espíritu que le pidas, entre ellos el de escuchar Su voz directamente (Mateo 7:7,8). (Si quieres saber más sobre el Espíritu Santo y sus manifestaciones, no te pierdas *Los dones de Dios*, de la colección *Actívate*.)

4. HABLARLE A JESÚS

La oración no debe ser un rito, sino una relación viva. Jesús quiere hablarte con la misma franqueza y libertad con que lo haría tu mejor amigo o tu cónyuge; pero la comunicación se tiene que dar en ambos sentidos. Puede que al principio te resulte un poco incómodo si no estás acostumbrado a dirigirte a Él personalmente; pero una vez que comiences a hacerlo con frecuencia, se te hará más fácil. Él te entiende y te ama como nadie. Quiere que le cuentes tus pensamientos más íntimos, tus sentimientos más recónditos y tus sueños y anhelos secretos.

(El librito *Escucha palabras del Cielo*, de la colección *Actívate*, editado por Aurora Production, ofrece mayores detalles sobre el empleo y los beneficios del don de profecía.)

5. LEER LA PALABRA DE DIOS

Para aplicar correctamente las palabras que te hable Jesús en profecía, es necesario conocer en alguna medida la Palabra de Dios ya transmitida y consignada en la Biblia. Eso también te infundirá fe en que los mensajes que recibes provienen en efecto del Señor. La Biblia es el cimiento. Léela, estúdiala, memorízala; procura que se *haga carne* en ti.

8. SER HUMILDE

Nuestro modo de pensar, nuestra actitud interior y nuestros móviles influyen en la claridad con que oigamos palabras del Cielo. Es preciso que tengamos conciencia de que somos débiles, de que no sabemos las soluciones y por lo tanto necesitamos de Él. «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2 Corintios 4:7).

6. TENER FE

La Biblia dice que la fe es la certeza de que conseguiremos lo que aguardamos, aunque al presente no podamos verlo. ¿Cómo se obtiene la fe? Es sencillo: la fe viene de leer la Palabra de Dios (Romanos 10:17). A medida que leas la Palabra y te grabes en la memoria pasajes clave de la misma, tu fe aumentará.

9. PEDIR A DIOS QUE TE PERMITA OÍR SU VOZ MÁS FUERTE QUE TUS PENSAMIENTOS Y TE AYUDE A SUBORDINAR TU VOLUNTAD A LA SUYA

Para captar mensajes de Dios tenemos que ser receptivos. Es imperioso que tengamos una actitud abierta, que estemos dispuestos a aceptar cualquier cosa que nos diga, aunque no sea lo que esperábamos ni totalmente de nuestro agrado, o aunque no lo entendamos del todo. Puede que tu idea sea buena, pero Él te demostrará que la Suya es mejor.

7. PEDIR

Puede que parezca evidente, pero para recibir algo del Señor en profecía es necesario que primero le pidamos que nos hable. «Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (Jeremías 33:3). Haz tu llamada, pues, y recibirás Su respuesta.

10. ESTÁS LISTO PARA EMPEZAR

Comienza por buscar un lugar tranquilo y tomarte unos momentos para hablarle al Señor. Desahógate con Él y agrádecele las bendiciones que te haya concedido.

Si tienes una pregunta específica que quieres hacerle, házsela. Luego permanece callado y concentra tu atención en Él. Cerrar los ojos te ayudará a no distraerte con lo que ocurra a tu alrededor.

Esfuézate por concentrarte y escuchar pacientemente con tu espíritu. Luego acepta lo que te venga al corazón, al pensamiento, a los oídos o a los ojos: se trata de un mensaje del Señor. Di en voz alta o anota el principio, y Él te dará más. Si le has pedido sinceramente que te hable, y tus pensamientos y tu corazón están abiertos a Él, oirás Su voz. ■

Un buen día

STEPHANIE KELLY

«SOLO UN DÍA MÁS, SOLO UNO MÁS», me repetía interiormente mientras avanzaba por el camino polvoriento que conducía a la entrada del hospital. A pesar de que era temprano, ya sentía el sol con fuerza en la nuca. Me dolían los brazos por el peso del cajón de remedios e implementos que llevaba. Era el quinto y último día en que un grupo de médicos voluntarios iba a prestar atención gratuita en una zona rural de Nigeria, y varios integrantes de La Familia Internacional estábamos asistiéndolos. Habiéndome pasado cuatro interminables días de pie, durmiendo bien poco, estaba irritable y con ganas de volver a casa. Al ver las largas filas de personas que habían venido a que las atendieran —muchas de las cuales habían llegado antes del amanecer—, no pensaba en otra cosa que en ducharme y en lo a gusto que dormiría aquella noche en mi propia cama. «Solo un día más. Puedo aguantar un día más».

Una vez dentro, preparé la sala para la llegada de los médicos, ajena a las miradas esperanzadas de las sufridas mujeres que sostenían y consolaban a sus hijos enfermos. Tampoco noté las sonrisas de gratitud de los pacientes que habían sido atendidos los días anteriores y que habían vuelto para continuar su tratamiento. Sólo quería llegar rápido al final del día. Correteaba de un lado a otro, nerviosa, con prisas, molesta. Sabía en qué consistía mi trabajo y estaba resuelta a hacerlo. ¡Pero que a nadie se le ocurriera interponerse en mi camino!

Oré: «Señor, ¡cómo me duele la espalda! Y tengo los pies molidos. ¡Te ruego que hagas que este día pase volando!... ¿Dónde están los médicos?» Su retraso interfería con mis planes de trabajar aceleradamente.



Cuando salí para ver si ya venía alguno, Jesús me habló con esa amorosa voz que muchas veces oigo en mi interior: «Stephanie, ¿qué dice el capítulo 13 de la 1ª epístola a los Corintios?»

Tragué saliva y respondí: «Que sin amor nuestras buenas obras no valen nada».

Él añadió: «¡Exacto! Estás ayudando físicamente a estas personas, pero recuerda que también necesitan curación espiritual. Hace falta que vean brillar Mi amor a través de ti, y que lo sientan. Tu rostro tiene que ser el Mío; tus manos, las Mías; tus pies, los Míos, para transmitir Mi amor. Sin amor, todos tus desvelos y sacrificios no sirven para nada.»

Había estado trabajando largas horas —como quien dice, «entregando mi cuerpo para ser quemado» (1 Corintios 13:3)—, pero había olvidado lo más importante: *amar* a quienes había ido a servir. «Jesús, perdóname», rogué.

Después de este recordatorio del Señor, todo mejoró. Él me ayudó a andar más despacio y a sintonizar con cada paciente.

Al poco rato observé que los que aguardaban su turno para ser operados parecían asustados o preocupados, así que tomé unos folletos y los repartí entre ellos. El primero leyó el título en voz alta: «¿Para qué te preocupas? Estás en manos de Dios», y todos se rieron al darse cuenta de que en realidad no iban a ponerse en las manos de los médicos, sino en las de Dios, ¡y desde luego Él estaba bien capacitado para hacerse cargo de la situación! De pronto me puse a reír con ellos, y dejaron de dolerme la espalda y los pies. El cielo me pareció más azul, y el calor menos sofocante. Resolví disfrutar de aquel día e invertir bien cada minuto, entregándome de lleno a aquellas personas tan necesitadas. En vez de desear que terminara rápido, quise que durara lo más posible, para comunicar tanto amor como me había dado a mí el Señor. ■

SINTONÍZATE

DAVID BRANDT BERG

EL ESPÍRITU DE DIOS es como una emisora que transmite a toda hora. Así como en este instante el aire está poblado de ondas radiales invisibles al ojo, también el Espíritu de Dios siempre está presente, esperando que hagas contacto con Él. De manera muy similar a una simple radio a transistores, has sido diseñado por tu Creador para recibir determinadas señales. La potencia de Dios siempre está activa. El mensaje siempre está presente. Pero a fin de captarlo debes encenderte y entrar en Su frecuencia.

En comparación con la extraordinaria potencia y la complejidad operativa de la estación emisora, tú —que haces las veces de operador o receptor— no necesitas mucha energía y apenas un mínimo de capacidad. La oración es la mano de la fe que gira el interruptor y pone en marcha el poquito de energía que tú tienes. Luego la mano de la esperanza busca con afán la frecuencia de la emisión de Dios, y de súbito Su gigantesca emisora irrumpe atronadoramente con un volumen y un poder tremendos. El mensaje surge entonces con limpidez y claridad.

Si te concentras y esperas con fe y paciencia, sin distraerte, tarde o temprano recibirás los mensajes más potentes y electrizantes que hayas imaginado, los cuales te activarán. Lo que recibimos del Señor nos infunde fe y ganas de alabarlo, nos comunica alegría, esperanza y amor. Las ondas que Él transmite son todas buenas. Nos renuevan por completo, nos aclaran la visión, nos inspiran, nos dan fuerzas, serenidad, paz y contentamiento. Bailarás al ritmo de Su música; te moverás en armonía con Sus señales, Sus instrucciones, y tendrás la certeza de que estás cumpliendo con Su voluntad, con el propósito para el cual fuiste creado. ■

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

ESCUCHAR A DIOS

La conexión con el Espíritu Santo

Marcos 13:11
Juan 16:7,13,14
1 Corintios 2:9,10,14

El Señor nos guía y nos instruye

Salmo 25:8,9,12
Salmo 32:8
Jeremías 33:3
Isaías 30:21
Isaías 42:16
Daniel 2:20-22

Tómate tiempo para escuchar al Señor con tranquilidad

Salmo 4:4
Salmo 143:8,10

Ejemplos bíblicos

Números 9:8
1 Samuel 3:9,10
1 Reyes 19:11,12
Jeremías 1:9
Ezequiel 3:27
Lucas 2:26
Hechos 10:19,20
Hechos 13:13

Dios aún nos habla

Malaquías 3:6
Amós 3:7
Hechos 2:17
Hebreos 13:8



Para... mira... escucha

DAVID BRANDT BERG

TOMARÍAMOS DECISIONES MUCHO MÁS ACERTADAS y llegaríamos a ellas con más facilidad si en vez de razonar las cosas por nuestra propia cuenta nos tomáramos un tiempo para orar. Dios tiene todas las soluciones. Rezar no consiste solamente en arrodillarse y decir uno todo lo que quiere, sino más que nada, dejar que Dios nos diga lo que Él quiere. Cuando así hacemos, Él nos guía y nos instruye.

Si de veras quieres escuchar al Señor, Él te hablará. Pero para que eso ocurra, es preciso tomar un momento de recogimiento a solas con Él en algún lugar; tomar un rato de silencio. Él dice: «Estad quietos, y conoced que Yo soy Dios» (Salmo 46:10). «En quietud y en confianza será vuestra fortaleza»

(Isaías 30:15). ¿Cuántos ratos pasas tú en «quietud y confianza»?

Ahora bien, tampoco hace falta que nos postremos de rodillas y nos pongamos a orar frenéticamente para que Dios nos oiga. Orar debe ser algo continuo, independientemente de lo que se esté haciendo. Los momentos de quietud son importantes, pero no se puede esperar hasta que se den las condiciones ideales o se haya terminado de hacer esto o aquello para ponerse a orar. A veces hay que hacerlo mientras se hace otra cosa. Es como pensar mientras realiza uno sus actividades habituales.

Si estás que echas chispas, confundido y perturbado, es que no estás confiando. No tienes la fe que debieras. La confianza es una imagen de perfecta paz y sereni-

**NO SE PUEDE
REALIZAR LA
OBRA DEL
MAESTRO SIN
SU PODER Y
SUS FUERZAS;
Y PARA
OBTENERLOS,
ES PRECISO
PASAR TIEMPO
CON ÉL.**

dad, tanto en el plano físico como en la esfera mental y espiritual. Aunque tengas que seguir trabajando, tu actitud y tu espíritu estarán sosegados.

La confianza plena en el Señor nos permite gozar de paz en medio de la tormenta, disfrutar de calma en el ojo del huracán. Me acuerdo de un concurso de pintura que se celebró una vez en que se pedía a los artistas ilustrar el concepto de la paz. La mayoría de los participantes presentaron escenas campestres en las que reinaba una tranquilidad absoluta. Esa es una faceta de la paz. Sin embargo, la paz más difícil de lograr es la que retrataba el cuadro galardonado. Representaba los rápidos de un río, rugientes, atronadores, cubiertos de espuma por la violencia de la corriente, un lugar espeluznante. No obstante, en una ramita que se extendía sobre el trepidante río, se apreciaba un bellissimo nido en el cual, a pesar del convulsionado torrente, un pajarillo gorjeaba serenamente. Es en esos momentos cuando se pone a prueba nuestra fe: en medio de la tormenta.

¡Cuántos personajes de la Biblia tuvieron que aprender a escuchar a Dios y aguardar a que Él obrara!: David, Moisés, Noé, Abraham, el apóstol Juan, y el propio Jesús, por nombrar unos pocos.

David se pasó veinticuatro años trabajando para el inútil del rey Saúl. Y el Señor se valió del mal ejemplo de éste para enseñarle muchas cosas a David. Saúl en muchos casos se ponía impaciente y por pretender hacerlo todo con sus propias fuerzas, al final descubrió que éstas no le bastaban. David aprendió que tenía que dejar a Dios hacerlo todo y aguardar a que Él obrara.

Cuando Moisés era apenas un novato de escasos cuarenta años se creyó

perfectamente capacitado para emprender la tarea que tenía entre manos. Sin embargo, armó un lío colosal y tuvo que huir para salvar el pellejo. Pasaron otros cuarenta años antes que Moisés escarmentara y aprendiera que tenía que depender de Dios (Éxodo, capítulos 2 y 3).

Después se vería frente a millones de personas que aguardaban instrucciones suyas en pleno desierto:

—¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿Adónde vamos? ¿Qué hacemos?

Y ¿qué se le ocurre a Moisés en ese momento? Se retira a la cima de la montaña y se pasa allí cuarenta días seguidos con el Señor.

¿Qué habría sucedido si hubiera pasado todo ese tiempo impaciente y nervioso? «¿Y si algo anda mal? Debo regresar. ¿Qué va a pasar si Aarón labra un becerro de oro?», que fue precisamente lo que sucedió.

Luego, cuando Moisés se alteró y rompió las tablas en que Dios había escrito los Diez Mandamientos, tuvo que pasar otros cuarenta días en la montaña, en quietud y silencio, para volver a obtenerlos. (El relato íntegro se encuentra en Éxodo 24:12-18 y en los capítulos 32 y 34.)

¿Quién sabe cuántos años estuvo Noé orando de los 120 que tardó en construir el arca? Algún tiempo tuvo que pasar a solas con el Señor. De lo contrario no habría podido recibir todas las instrucciones para armar aquella embarcación. Seguramente Dios le dio las pautas y medidas exactas para cada centímetro de la misma, y él se pasó 120 años montando su nave con toda la calma del mundo. Habría podido ponerse nervioso pensando que la lluvia se desencadenaría de un momento a otro y construirla chapuceramente. A nosotros a veces nos

**LA CONFIANZA
PLENA EN EL
SEÑOR NOS
PERMITE
GOZAR DE PAZ
EN MEDIO DE
LA TORMENTA.**

parece demasiado pasarnos 120 días preparándonos para algo. Sin embargo, él dedicó 120 años a escuchar al Señor y construir el arca. Noé tenía una fe tremenda (Génesis 6:11-22 y capítulo 7; Hebreos 11:7).

Considera los años que pasó Abraham, «el padre de la fe» (Romanos 4:11,16), en los campos apacentando el ganado. Con razón escuchó al Señor: tuvo tiempo de sobra para hacerlo.

Jesús mismo pasó treinta años de Su vida preparándose para Su ministerio público, que apenas duró un poco más de tres años. En el albor de su misión se internó en el desierto y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches completamente solo, sometido a prueba por el Diablo. Primero tuvo que derrotar al Diablo (Mateo 4:1-11). Si uno primero no se retira a solas con el Señor y vence al Diablo, no consigue nada.

El apóstol Juan escribió el Evangelio que lleva su nombre. Semejante tarea le tuvo que haber demandado algún tiempo con el Señor. Su obra maestra —el Apocalipsis— prácticamente la escribió el Señor mismo durante el exilio al que fue condenado Juan en la isla de Patmos. Vale decir que la obra cumbre del apóstol Juan consistió en dejar que el Señor lo dirigiera, lo dijera y lo revelara todo.

Los campesinos necesitan mucha paciencia y fe. No pueden pretender que todo suceda en un día. Les es preciso esperar pacientemente a que crezcan los cultivos o a que los animales produzcan. La mayor parte del trabajo la hace Dios. Él es quien manda la lluvia, hace salir el sol, hace crecer lo sembrado y hace que los animales produzcan. Lo único que les resta a los campesinos es despreocuparse y confiar en el Señor. Deberíamos seguir el ejemplo de ellos.

Hay quienes siempre tienen que estar activos, siempre haciendo algo. Pero si estamos muy ocupados para orar,

estamos excesivamente ocupados. Si estamos tan ocupados que no podemos pasar un rato a solas con Dios, orando, es que estamos demasiado ocupados. Como si el sirviente de un rey le dijera:

—Lo siento, su majestad, pero hoy estoy tan ocupado sirviéndoos que no tengo tiempo de escuchar vuestras órdenes.

La tarea más importante que tenemos es escuchar al Rey.

No le corresponde al Rey andar detrás de Sus siervos gritando y trocando para que hagan lo que Él quiere. Hay que acercarse a Él callada y respetuosamente, presentarle la petición y aguardar la respuesta en silencio. Debemos respetar y reverenciar al Señor, y tratarlo como el Rey que es.

Uno demuestra tener fe deteniendo toda actividad y esperando a que Dios obre. «Estad quietos, y conoced que Yo soy Dios» (Salmo 46:10). «[Os rogamos] que procuréis tener tranquilidad» (1 Tesalonicenses 4:11). «Calle delante de Él toda la Tierra» (Habacuc 2:20). En una ocasión hasta en el Cielo se hizo silencio (Apocalipsis 8:1).

El mundo vive en una prisa constante. Es una conjura del propio Diablo: acelerar el mundo, hacer lo que sea para que todo se mueva más rápido. La velocidad a la que se mueve el mundo apenas si ha variado desde que Dios lo creó. A Dios nunca le entró prisa: la tierra todavía gira a la misma velocidad cada día. Dios no ha acelerado las estaciones ni los años en lo más mínimo. El hombre es el que lo está acelerando todo y, como consecuencia, el mundo va raudo camino de la destrucción.

Aminoremos, pues, la marcha. Tomémoslo con calma. Y sobre todo, detengámonos a escuchar y esperar. Para, mira y escucha. En algunos países se ven letreros así en lugares peligrosos, cruces, pasos a nivel, en puntos críticos en que se produce

una alteración de lo habitual, una interrupción de la marcha, un corte de la carretera. De no ser por esas advertencias, atravesaríamos la vía férrea como si nada y podríamos terminar arrollados por un tren expreso.

Algunos dirán: «No tengo tiempo para parar, mirar y escuchar». Pero si no lo hacen, es posible que no lleguen a su destino. ¿Qué es más fácil? ¿Tratar de cruzar antes que pase el tren, abrirse paso a través de él, saltar por encima, o simplemente parar, observarlo mientras pasa, aguardar unos minutos hasta que se aleje y proseguir tranquilamente el viaje?

No da ningún resultado tratar de forzar la situación y empeñarse en abrirse paso. De nada sirve correr de un lado para otro, impacientarse y ponerse nervioso por tratar de llegar a algún sitio para hacer algo, cuando lo que hay que hacer es esperar las instrucciones del Señor y así averiguar sin asomo de duda dónde quiere que estemos y qué quiere que hagamos.

Si estamos apurados, frenéticos e impacientes, no podemos prestar al Señor la atención que debemos para que nos proporcione las soluciones a nuestros problemas y las respuestas a nuestros interrogantes, todo ello a los fines de tomar una decisión acertada en cada situación que se nos presente. Es menester que paremos, miremos, escuchemos y aguardemos en comunión con Él hasta que nos responda. Cuando hayamos aprendido a hacer eso, habremos aprendido a tomar decisiones guiadas por el Espíritu.

Dios da lo mejor de lo mejor a los que dejan que Él elija. ■



MARÍA FONTAINE

JESÚS DESEA

hablarte

SIN INTERMEDIARIOS

EL SEÑOR DESEA SER tu buen pastor (Salmo 23). Siempre que te invada la soledad, que necesites a alguien que te escuche, te comprenda, te apoye o te dirija unas palabras de ánimo, Él estará a tu disposición.

Acude a Él para que te aliente y te dé consejos y respuestas concretas para tu situación. Cuando te comunique día a día mensajes celestiales a la medida de tus necesidades, te darás cuenta de que es perfectamente capaz de ponerse en tu lugar y de que tú también te puedes identificar con Él. Lo entenderás mejor, y te convencerás más que nunca de lo cerca que lo tienes y de lo mucho que se preocupa por ti. Es tu mejor amigo.

La fe viene de oír la Palabra, no sólo la Palabra ya registrada, sino también las que Jesús, tu amoroso guía personal, anhela dirigirte, y que puedes escuchar gracias al maravilloso don de profecía. ■

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

¿Cómo puedo aprovechar mejor el tiempo? Parece que el día no tiene suficientes horas, y al final descubro una y otra vez que postergo lo más importante.

SI BIEN
PLANIFICAR
EXIGE
TIEMPO, A
LA LARGA
TE AHORRA
TIEMPO Y
TRABAJO.

ES MUY POSIBLE que tengas que administrar mejor tu tiempo. Si el dejar las cosas para más tarde te impide cumplir tus objetivos, programar tu tiempo podría ayudarte a alcanzarlos con mayor rapidez. Si bien planificar exige tiempo, a la larga te ahorra tiempo y trabajo. Además te brinda tranquilidad, porque sabes que has dado prioridad a lo más importante. Los siguientes consejos suelen dar buen resultado:

Extrema la eficiencia: Para conseguir un máximo de eficiencia, escoge la tarea más importante de la lista, y hazla primero. Decidir inteligentemente cómo utilizar el tiempo es más importante que realizar con eficiencia la primera tarea que se presente.

Autodisciplina: Para trabajar eficazmente es necesario invertir esfuerzos en el análisis, la autodisciplina y el cambio. Hay que estar dispuesto a analizar cuidadosamente las propias actitudes y hábitos de trabajo, y cambiar de mentalidad y de conducta si éstos suponen un obstáculo.

Administra tu tiempo según los objetivos que hayas de lograr: Eso significa pensar en función de metas específicas en vez de concentrarse en los procedimientos y normativas. Hazte preguntas. «Concretamente, ¿qué nos proponemos? ¿Por qué tenemos que hacer esto? ¿Hay alguna forma de hacerlo mejor?» Una de las claves del éxito es aprender a fijarse metas y formular planes para llegar a las mismas. El hecho de elaborar una

lista escrita de los propios objetivos —de corto, mediano y largo alcance— lo obliga a uno a ser específico. Ése es el primer paso.

Sé realista: Conviene fijarse metas prácticas y viables. No hay que olvidar que ciertos objetivos pueden parecer muy realistas en el momento en que uno se los propone, pero la vida y las circunstancias cambian. El hecho de variar una meta o alterar un plan no significa que se haya fracasado.

Los cinco más importantes: Una forma de determinar tus prioridades y ceñirte a ellas es hacer una lista de los cinco objetivos más importantes y trazarte los pasos necesarios para alcanzarlos. Pégalos a tu espejo o colócalos en tu lugar de trabajo, donde sepas que los verás todos los días. Mantén siempre una copia en el bolsillo o la cartera.

¡Consulta al Señor! La clave del éxito es desde luego orar a cada paso. Si pides a Dios que te indique cuál debe ser la siguiente tarea que realices y cómo llevarla a cabo, Él te lo dirá. Además te dará el buen tino y las energías que necesites para concluirirla, con tal de que se los pidas.

¡No te rindas! No te desanimes si no se da todo bien de entrada. Es difícil deshacerse de hábitos arraigados, pero cada día nos presenta una oportunidad de mejorar respecto del anterior.

¡Comienza hoy mismo! Vamos, ¿a qué esperas? ■

e-mail con Jesús

CIERTA VEZ EN QUE UN AMIGO CERCANO viajó a otro país, me embargó una sensación de soledad. Me preocupaba que no iba a tener a nadie con quien conversar, a quien pedir consejo o a quien contarle mis cosas. Si bien extrañaba mucho ese vínculo especial con una persona a la que estimaba, pronto descubrí que podía tener esa misma conexión íntima con Cristo.

Decidí levantarme más temprano todos los días para poder leer la Palabra de Dios durante una hora y escuchar a Jesús en profecía antes de hacer ninguna otra cosa. Esos ratos se han convertido en mis ratos de conversación con Jesús. Y me han resultado de lo más provechosos.

Dado que mecanografió más rápido de lo que escribo a mano, hago lo siguiente en mi computador. Comienzo escribiendo una oración en la que me desahogo con Jesús, tal como si le estuviese escribiendo una carta o un mensaje de correo electrónico. Le cuento lo que me pasa, lo que espero que el día me depare y cualquier cosa que me esté turbando. Naturalmente, Él ya sabe todo eso, pero me hace mucho bien encomendárselo todo en oración. Cuando escribo: «Amén», es como si apretara el botón de enviar en mi programa de e-mail. Mi oración, al igual que un mensaje electrónico, ha salido con rumbo a los salones del Cielo para que Jesús la lea.

Es genial. Pero mejor aún es que no tengo que esperar la respuesta horas, ni días, ni semanas. En cuanto envío mi e-mail, me viene la respuesta. Simplemente escribo el mensaje a medida que Jesús me habla al corazón. Sus mensajes casi siempre contienen todas las soluciones, el consuelo, las directivas, la paz y la inspiración que necesito para hacer frente a la jornada. Si me falta algo, envío otro mensaje a Jesús y le pido que me amplíe la información para llenar las lagunas que pueda haber, y Él lo hace.

Esos ratos íntimos con Jesús por la mañana me han hecho tanto bien que me he acostumbrado a escribirle dos veces al día, sobre todo cuando surgen situaciones imprevistas y necesito Su opinión o consejo. Normalmente no me toma sino unos minutos. Los consejos y soluciones claros y sencillos que me da siempre justifican con creces el tiempo empleado.

Ahora disfruto de la compañía y confianza de nuevos amigos y compañeros de trabajo, pero me he aficionado a mi intercambio de correo electrónico con Jesús. Esas cibernetas son ahora mi modo habitual de expresarle cuánto lo amo, lo necesito y dependo de Él, y también una ocasión ideal para agradecerle todo lo que hace por mí. A cambio, Él me contesta con todo lo que necesito para salir airoso de las situaciones difíciles que se me presenten durante el día. Ese aspecto también me gusta mucho. ■

YA ESTABA ESCRITO CUARTA PARTE

LA BESTIA QUE HA DE VENIR

«*El anticristo viene*» (1 Juan 2:18).

Una de las últimas señales del fin del dominio de los hombres sobre la Tierra —señal a la que la Biblia dedica numerosos capítulos— es el surgimiento de un gobierno supranacional presidido por un perverso tirano al que se conoce como el Anticristo o la Bestia. El capítulo 13 del libro del Apocalipsis refiere que el mundo rendirá culto a Satanás, personificado éste por el vil dirigente mundial antes mencionado. «Adoraron al dragón [el Diablo] que había dado autoridad a la bestia [el Anticristo], y adoraron a la bestia» (Apocalipsis 13:4).

Rápidamente se está creando el marco para que el mundo acepte una dirigencia de carácter mundial. El célebre historiador británico Arnold Toynbee (1889-1975) observó: «Las naciones están prestas a entregar los reinos del mundo a un hombre que ofrezca una solución a los problemas que aquejan al planeta». Paul-Henri Spaak, que fue el primer presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, primer ministro de Bélgica y secretario general de la OTAN, declaró en cierta ocasión: «No queremos una comisión más; ya contamos con demasiadas. Lo que buscamos es un hombre que tenga suficiente estatura moral para captar el apoyo de las masas y sacarnos del cenagal económico en que nos estamos hundiendo. Cuando se presente tal individuo, sea dios o sea demonio, lo aceptaremos».

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Cada vez oímos hablar con más frecuencia del *nuevo orden internacional* y de la *globalización*. El ex presidente norteamericano George Bush padre popularizó el concepto en un discurso pronunciado ante el Congreso de su país durante la guerra del Golfo de 1991: «Nos hallamos en un momento único y extraordinario. [...] De esta turbulenta época bien puede emerger un nuevo orden internacional. [...] Hoy ese nuevo orden pugna por nacer»¹.

EL ACUERDO DE PAZ EN TORNO A JERUSALÉN

Es previsible que el Anticristo llegue al poder a raíz de la euforia generalizada que se producirá cuando libre

temporalmente al mundo de los conflictos armados y de sus profundas crisis económicas y políticas. A la usanza del propio Satanás, que se disfraza de ángel de luz, este personaje deslumbrará a buena parte del mundo presentándose como un gran héroe y pacificador. El profeta Daniel, aludiendo al Anticristo, escribió: «Se apoderará del reino a fuerza de intrigas» (Daniel 11:21, BL).

No sabemos a ciencia cierta si establecerá su gobierno mundial antes o después de la firma de un documento que la Biblia denomina el *pacto santo*. En cualquier caso, las Escrituras indican que las pretensiones de liderazgo mundial de ese dirigente se fundamentarán en un pacto de 7 años que resolverá, al menos de forma transitoria, la crisis de Oriente Medio, cuestión aparentemente insoluble con la que han lidiado muchos dirigentes de talla internacional desde la fundación de Israel en 1948. En efecto, logrará que israelíes y palestinos accedan a ciertas concesiones relativas a Jerusalén y sus lugares sagrados. Uno de los puntos más delicados de la negociación será el Monte Moriah en Jerusalén, considerado sagrado por los judíos (dado que allí se encontraba su templo antes que fuera destruido por los romanos en el año 70 d.C.) y también por los musulmanes (puesto que en él se levanta actualmente el tercer santuario del Islam, la Mezquita de Omar). Las Escrituras indican que el acuerdo permitirá a los judíos reconstruir su templo a fin de que puedan reanudar los antiguos ritos de sacrificios de animales (Daniel 8:23-25; 9:27;

2 Tesalonicenses 2:1-4). Buena parte de los materiales para edificarlo ya han sido prefabricados, el mobiliario y las vasijas están listos, y se ha capacitado a sacerdotes y levitas.

DE RUSIA

El profeta Ezequiel hace referencia al Anticristo en términos de «Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal» (Ezequiel 38:2, LBLA). Los exégetas coinciden en que la antigua región de Magog debía de ser un poderoso país o grupo de naciones al norte de Israel. Si bien en tiempos de Ezequiel no existía ningún lugar llamado Rusia, el término *Ros* es sorprendentemente similar a *rus*, como se denominó al pueblo que se estableció hacia el siglo VIII d.C. a lo largo de los principales ríos de lo que hoy es Rusia, y de donde deriva el nombre de ese país. Mesec y Tubal podrían ser Moscú y Tobol'sk, ciudades que no se fundaron sino mil o dos mil años después de la época de Ezequiel. Moscú es hoy en día la capital de Rusia, y Tobol'sk era, hasta tiempos recientes, la población más importante de Siberia. Como esas ciudades no existían en tiempos de Ezequiel, es comprensible que él empleara nombres que le eran conocidos o que tenían un sonido similar. Por todo eso, muchos estudiosos de la Biblia consideran que el Anticristo surgirá de Rusia.

En la Sagrada Escritura hay también indicaciones de que el Anticristo tendrá alguna relación con Egipto (Daniel 8:22-26) y de que Europa jugará un importante papel en su gobierno mundial. En efecto, los dirigentes europeos se unirán a él y le darán su pleno apoyo: «Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia» (Apocalipsis 17:13).



LA GRAN TRIBULACIÓN

La mayor parte del mundo acogerá inicialmente a la Bestia como una especie de mesías político. Mas transcurridos apenas tres años y medio de la entrada en vigor del pacto de paz (que debería regir por siete años), él se quitará la careta y lo revocará. En ese momento por lo visto invadirá Israel y se establecerá en Jerusalén, convirtiendo esa ciudad en su capital internacional (Daniel 11:45).

Su gobierno entonces abolirá todas las religiones a excepción del culto a su persona y a una imagen de él que estará de algún modo habilitada para hablar y «hacer matar a todo el que no la adore» (Apocalipsis 13:14,15). Jesús dijo que cuando viéramos esa imagen «en el lugar santo [el templo], la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...], habrá gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo» (Mateo 24:15,21). De ahí que ese período se denomine la *Gran Tribulación*. La Bestia y su régimen desatarán una feroz persecución y represión de los creyentes (Daniel 7:21,25; 8:23,24; 11:31-35; 12:7,10; Apocalipsis 13:5-7).

Simultáneamente, el gobierno del Anticristo tratará de imponer a escala planetaria su siniestro sistema económico, que estará asociado al número 666. ■

¹ Jerry Johnston, *The Last Days of Planet Earth*, Harvest House Publishers, Eugene, EE.UU.; 1991, págs.129-131.



En el aposento íntimo

En la quietud de tu aposento, cuando pases un rato conmigo, te hablaré. Las primeras veces ni siquiera emplearé palabras. Simplemente te daré la paz que necesitas.

Mas cuando te vayas acostumbrando a tomar ese tiempo conmigo, acudiendo a Mí con fe, creyendo que estoy a tu disposición, a tu espera, que entro contigo en el aposento íntimo de tu corazón, comenzarás a escucharme con más claridad. Es un hábito que debes formar, algo que debes practicar. Será preciso que agudices tu oído espiritual para poder captar Mi voz. Cuando se aprende algo nuevo ocurre eso: al principio hay que poner mucha concentración y esfuerzo.

Es como cuando alguien aprende a afinar una guitarra. Las primeras veces es muy trabajoso. Uno tiene que concentrarse mucho para saber qué cuerdas están desafinadas, cuáles hay que tensar y cuáles es necesario aflojar. Pero al cabo de un tiempo, lo hace casi sin pensarlo. Se vuelve automático.

Lo mismo ocurre con la habilidad de escucharme: acude a Mí con regularidad, entra en el aposento íntimo de tu corazón y afina tu oído para escuchar Mi voz. Poco a poco comenzarás a oírme con mayor claridad. Verás que al poco tiempo no te demandará tanto esfuerzo. Podrás oírme con toda nitidez. Ni siquiera te quedarán dudas de que se trata de Mi voz. No tendrás que forzar el oído para escucharme, sino que Mi voz serena y apacible se hará oír con facilidad y te dará instrucciones claras al corazón.